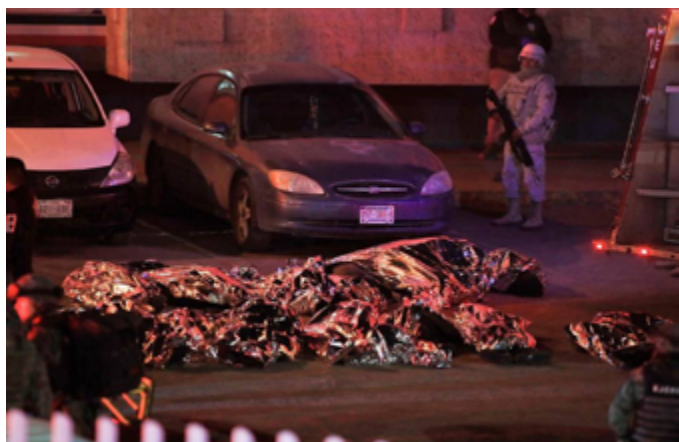




La propuesta del presidente Petro

¿UN NUEVO DIÁLOGO EN BOGOTÁ?

ALFONSO MOLINA



Trágica experiencia

MÉXICO Y EL VIACRUCIS DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

TULIO HERNÁNDEZ



La indiferencia del régimen

CUANDO LA XENOFOBIA COMIENZA EN CASA

TOMÁS PÁEZ



Denuncia Juntos Se Puede

CAMBIOS EN POLÍTICAS MIGRATORIAS VULNERAN DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA POBLACIÓN MIGRANTE Y REFUGIADA



Seminario de la Cámara Colombo Venezolana

PRESENTE Y FUTURO DEL COMERCIO ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA

ÁVILA MONSERRATE

AGENDA



LA INQUIETUD DE VER

LA EXPOSICIÓN DE BEATRIZ GRAU EN BOGOTÁ

La propuesta del presidente Petro

¿UN NUEVO DIÁLOGO EN BOGOTÁ?

ALFONSO MOLINA



En el mundo político de Colombia y Venezuela ha causado sorpresa —por decir lo más obvio— la propuesta del presidente Gustavo Petro de ofrecer a Bogotá como la nueva sede de un diálogo entre el régimen de Nicolás Maduro y la oposición venezolana, para buscar soluciones a la crisis política y humanitaria que padece nuestro país. Y hablo de sorpresa porque nadie —¿de verdad?— esperaba que tras el fracaso del más reciente intento de diálogo en México (2021 y 2022) por la incapacidad de ambas partes de ponerse de acuerdo en temas fundamentales, surgiera una nueva posibilidad.

El mismo fracaso ya se había presentado en República Dominicana (2016) y Barbados (2019) y ahora se reviviría en cualquier lugar del planeta con la exigencia de Miraflores de revertir las sanciones que EEUU ha impuesto a varios de los miembros de su gobierno. **¿Qué se puede esperar?**

El escenario es el siguiente:

1. El presidente Petro enfrenta severos cuestionamientos parlamentarios a sus reformas en los campos de la política, la salud, las relaciones laborales y las pensiones.
2. La Casa de Nariño ha reconocido a Miraflores como el gobierno legítimo de Venezuela y ha reanudado las relaciones diplomáticas con el objetivo de reactivar los vínculos económicos entre ambos países.
3. Maduro necesita superar los obstáculos que las sanciones de EEUU han impuesto a sus personeros y sus vínculos económicos internacionales.
4. El régimen venezolano ha iniciado una purga interna con el argumento de la corrupción en Pdvsa, que alcanza otros espacios de las empresas públicas venezolanas. Todavía no se conocen con certeza las motivaciones y consecuencias de esta acción.
5. Las fuerzas de oposición venezolanas están centradas en las primarias que permitirían elegir un candidato unitario que enfrente a Maduro en las posibles elecciones de 2024.

La plataforma unitaria de la oposición dice desconocer formalmente la propuesta del presidente Petro y le recuerda que ya existe una intención de diálogo en México, que ha sido suspendida desde hace dos años por las exigencias del madurismo.

Habría que preguntarse qué diferencia esa propuesta de diálogo a la que ha planteado en México. ¿Por qué habría de ser exitosa si las de antes no lo fueron? ¿Qué piensa el gobierno de Andrés Manuel López Obrador? ¿Qué opina el gobierno de Noruega que ha sido el facilitador de este proceso desde hace años?

Hasta ahora son preguntas sin respuestas.

Trágica experiencia

MÉXICO Y EL VIACRUCIS DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

TULIO HERNÁNDEZ



La muerte de treinta y nueve personas calcinadas mientras se hallaban retenidas en un centro de detención migratoria en Ciudad Juárez, población fronteriza entre Estados Unidos y México, ocurrida el pasado 27 de marzo, es una estación más en el largo viacrucis al que se ven sometidos, desde hace muchos años, los migrantes latinoamericanos de menores recursos económicos, entre quienes figura siempre un número importante de venezolanos.

Es una tragedia. Al sufrimiento que padecen los connacionales que se han quedado en Venezuela —sometidos a numerosas restricciones, carencias, padecimientos y persecuciones— hay que agregarle el de los que se van del país y, de modo especial, de quienes lo hacen en condiciones precarias poniendo en riesgo su libertad y sus propias vidas.

La muerte de hondureños, salvadoreños, guatemaltecos y venezolanos en el incendio de Ciudad Juárez no es un accidente aislado. Es consecuencia directa de una política migratoria del gobierno mexicano que le hace el trabajo a los Estados Unidos, funcionando como muro de contención de los miles de latinoamericanos, especialmente centroamericanos, cubanos y venezolanos, capaces de los más grandes sacrificios en su desesperación por entrar a la conquista del llamado ‘sueño americano’.

Así lo evidencian tanto los testimonios de familiares de las víctimas y de los sobrevivientes, como el video divulgado por los medios en el que se verifica la indolencia de los guardias de seguridad quienes, con el incendio ocurriendo, se niegan a abrir las puertas del calabozo donde se hallaban los migrantes detenidos en el retén.

Tampoco es una casualidad la manera poco solidaria —hay que decirlo—, desconsiderada y ligera con la que el presidente López Obrador emitió sus primeras declaraciones sobre la tragedia. Es cierto que después rectificó, pero las primeras frases que ofreció en su rueda de prensa diaria, las hizo lavándose las manos, eludiendo responsabilidades, acusando a las propias víctimas de haber sido los responsables de su propia muerte. Con su voz queda y su tono socarrón dijo, pa-

labras más palabras menos: “fueron los propios migrantes que quemaban colchonetas en acto de protesta”.

Sería muy extenso hacer el inventario de tragedias de las que han sido víctimas los migrantes venezolanos. Desde aquellos que han muerto ahogados en el mar Caribe luego de que zozobran las frágiles embarcaciones que,

sin las mínimas condiciones de seguridad, los transportan hacia las vecinas isla de Trinidad, Curazao o Aruba; pasando por los que han muerto en accidentes de autobuses en Panamá o el propio México, luego de atravesar el Tapón del Darién; hasta llegar a quienes han sido heridos por disparos de fuerzas armadas de otros países, como



la madre que perdió a su hija por una bala de la guardia costera de Trinidad y Tobago o los centenares que han sido deportados no sólo de Estados Unidos, sino de diversos países de América Latina y el Caribe.

La tragedia de Ciudad Juárez es el suceso más reciente. El que nos llena de dolor e indignación. Pero ya vendrá otro a aumentar el infortunio, ayudando a que el estupor se vuelva paisaje. Habría que agregar que la travesía por México se ha convertido en una larga, accidentada y dolorosa experiencia para los migrantes, a quienes en las redes sociales y los medios hemos escuchado declarar que prefieren mil veces atravesar por la peligrosa selva del Darién que hacerlo por el territorio mexicano.

Ojalá y el incendio de Ciudad Juárez haga que el gobierno mexicano tome conciencia y responsabilidad en un tema humanitario de alta complejidad del que difícilmente puede desentenderse y que, obviamente, requiere de una gestión internacional.

La indiferencia del régimen

CUANDO LA XENOFOBIA COMIENZA EN CASA

TOMÁS PÁEZ



Celebramos la reciente conferencia internacional organizada por los gobiernos de Canadá, la Unión Europea, las agencias de Naciones Unidas Acnur (la agencia para atender a los refugiados) y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). El propósito de la misma, solicitar el respaldo internacional a fin de poder atender las crecientes necesidades de cerca de ocho millones de venezolanos, de acuerdo con las cifras del Observatorio de la Diáspora de Venezuela. De ellos, más de seis millones residen en países de Latinoamérica y el Caribe.

Los organizadores han identificado sus necesidades en áreas como alimentación, vivienda, salud, educación. Han calculado la magnitud de los recursos necesarios para atenderlas y así respaldar los esfuerzos hechos por los gobiernos de acogida, locales y nacionales. Ha sido un empeño conjunto de muchas organizaciones. Asimismo, agradecemos profundamente a los gobiernos de la región, haber acogido, visibilizado y regularizado a la diáspora venezolana, lo cual facilita su integración y acceso a los servicios básicos. La conferencia tiene otras virtudes que no pueden pasar desapercibidas. Una de ellas, evitar que el mayor éxodo regional y global sea opacado e invisibilizado. Otra radica en la oportunidad de la convocatoria. Se hace en medios de varias crisis humanitarias (éxodo ucraniano, africano, centroamericano y caribeño) causantes de extraordinarios flujos migratorios que claman por atención y recursos, siempre escasos e insuficientes.

Los aportes recaudados han sido importantes, aunque no alcanzan para cubrir las penurias que han sido contabilizadas. Los recursos de las anteriores conferencias han hecho posible, por ejemplo, el sistema de atención de salud móvil, promovido por la OIM en el estado de Roraima para atender a nacionales y migrantes venezolanos.

Por todo lo dicho sorprende la ingratitud del comunicado del gobierno venezolano: ni se ocupa de sus ciudadanos y riñe con quienes se esfuerzan en atenderlos y darles cobijo. Como reza el dicho, ni lava ni presta la batea. El comunicado compartido por el ministro en su cuenta de Twitter, nos parece desagradecido e inoportuno. El gobierno “rechaza la convocatoria y realización de la conferencia” y la censura por considerar que ha sido auspiciada “con el objeto de rebuscar ingentes cantidades de dinero, además de ser un evento hostil contra nuestro país” y, añade, “percibida como un espectáculo que solo sirve a los intereses mercantiles de algunos participantes”.

Los recursos aportados por gobiernos y organizaciones representan una pequeña fracción de los miles de millones de la inmensa olla de corrupción que ha sido destapada en Pdvsa; por debajo del robo perpetrado por quienes fueron tesoreros de la nación; inferiores a los recursos que destina al régimen cubano. Por activa y por pasiva, el gobierno no está dispuesto a brindar apoyo a los venezolanos.

No contento con este rechazo en el comunicado, se pide “rigor científico” en el manejo de las cifras. Inmensa e irritante paradoja, pues lo exige el representante de un gobierno que ha restado al sistema de información estadística parte fundamental de sus propiedades. La información es un bien público que el gobierno se ha empeñado en silenciar (no existen datos oficiales de



la diáspora o datos epidemiológicos), enturbiar u opacar. Alrededor del sistema de información público, otrora reconocido y respetado internacionalmente, existe una gran desconfianza.

El comunicado menciona el programa vuelta a la patria y habla del flujo positivo de retorno, contradiciendo el rigor que exigía a otros y por si fuera poco, desdiciéndose, regresa una diáspora “inexistente”, todo un milagro. Añade el comunicado, el gobierno recibe a las personas con amor, faltaba más, y para colmo afirma, “son atendidos por el sistema de protección bolivariano”.

Idealiza un país inexistente. Solo basta con ver la precaria situación de los servicios: educativo, salud, transporte, electricidad y las insuficiencias de los ingresos de la mayoría de la población, para entender que ese sistema de protección, al que alude el comunicado, se asemeja a un personaje de ficción.

El comunicado cierra, como era de esperar, con el ‘san Benito de costumbre’, con la mención a las sanciones; sobre ellas recae la responsabilidad de todos los males que aquejan a Venezuela. En concreto 929 sanciones, todas en un mismo talego, sin distinguir aquellas dirigidas a narcotraficantes, violadores de derechos humanos o ladrones. Algunos de los sancionados, hoy en prisión o enfrentando procesos judiciales en otros países, aportan valiosa información acerca del monto, destino y nombres de las redes de asaltantes de los derechos humanos de los venezolanos. No quiero pensar que la solicitud de eliminar todas las sanciones pretenda encubrir a narcotraficantes y ladrones. Más bien habría que agradecer a gobiernos, medios y periodistas haber hecho un seguimiento a los rastros del saqueo. Está información es de gran utilidad para iniciar un proceso de recuperación de los recursos robados.

Los argumentos del comunicado suenan a guion, a cantaleta, simple y repetitiva. Creo que es el momento de cambiar de estrategia y al gobierno dejar de hacerse el mártir, mostrar rigor en el manejo de la información para poder exigirla a otros. Hoy disponemos de muchos medios de recolección y análisis de información en el ámbito de las migraciones. El trabajo realizado por quienes convocan la conferencia ha allanado el camino. Los datos, la información, la medición adecuada, facilitan el proceso de formulación de estrategias y políticas.

Las sorpresas del comunicado no se agotan en lo dicho, ya que expresa una visión muy simplista del fenómeno migratorio en la que solo existen quienes retornan. No hace una sola mención a más del 22% de la población, lo que delata desinterés y desprecio por quienes se mudaron más lejos, ¿es que acaso dejan de ser ciudadanos venezolanos por vivir en otra ciudad?

Como lo manifiestan en las entrevistas los integrantes de la diáspora: “mi venezolani-
dad no la pierdo, aunque viva en otra ciudad y país. En Venezuela están mi familia, mis
amigos, mi vivienda y mis negocios Allí hago inversiones y apoyo a los míos, como antes
hicieron con los suyos los millones de migrantes acogidos en Venezuela. Forman parte
de una misma ciudadanía y no se plantea una renuncia pesimista a la esperanza, están
comprometidos con la recupe-
ración de la democracia y la
reconstrucción del país.

El maltrato a los venezolanos
es total e integral, solo están
excluidos los pocos de la *no-
menklatura*. Entre sus logros
está haber pulverizado el bo-
lívar y situado el país en el úl-
timo peldaño del ingreso per
cápita de la región. El retroce-
so ha sido muy profundo y en
todos los órdenes, mientras
el mundo avanza con un ritmo



vertiginoso. Como se comprende, la recuperación de la democracia y la reconstrucción
del país para que se levante próspero, suponen un enorme desafío, un reto de grandes
magnitudes.

Para hacer frente a ese reto es necesario la incorporación y la participación de todo el ca-
pital humano de que dispone el país, incluido obviamente el de la diáspora. Los gobier-
nos del mundo establecen relaciones con sus diásporas a través de sus organizaciones,
pues no hay nada más práctico para conectar y conocer las competencias, habilidades y
el compromiso, en este caso, de los venezolanos.

Quienes integran la diáspora forman parte de la misma ciudadanía: son venezolanos. Nos
preguntamos: ¿Acaso no necesitan el apoyo que promueve la conferencia? ¿No tienen el
derecho a recibir apoyo en caso de encontrarse en situación de necesidad? ¿Perdieron el
derecho a la identidad, a la pensión, la jubilación, el derecho al registro electoral, a votar
y ser elegido? ¿Perdieron el derecho a participar en la reconstrucción del país?

Lo expresado en el comunicado al rechazar las conferencias realizadas, “percibidas como
un espectáculo que solo sirve a los intereses mercantiles de algunos participantes”, me
lleva a pensar en la frase *I promise*, recurrente y sobreabundante en series y películas,
que crea la ilusión de esperanza, luego tan a menudo y tantas veces traicionada. El comu-
nicado se refería a los “intereses mercantiles de los integrantes de la banda de Pdvsa”, ¿A
los de los extesoreros? ¿A los ‘bolichichos’ denunciados por uno de sus ministros? Estos
intereses mercantiles de sus secuaces, sumados a los frecuentes incumplimientos del
gobierno producen un creciente desengaño y gran rechazo de la población.

Publicado originalmente en Frontera Viva.

<https://www.fronteraviva.com/cuando-la-xenofobia-comienza-en-casa/>

Denuncia Juntos Se Puede

CAMBIOS EN POLÍTICAS MIGRATORIAS VULNERAN DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA POBLACIÓN MIGRANTE Y REFUGIADA



La Fundación Juntos Se Puede alertó el jueves 30 de marzo la cancelación de Permisos por Protección Temporal (PPT) por parte de Migración Colombia. Así lo dio a conocer Ana Karina García, directora de esta entidad en el foro *De la Regularización a la Integración Social y Económica de la Población Migrante* organizado por la Unión Europea y la Cooperación Alemana. Esta oengé tiene sedes en Bogotá y Cúcuta.

La defensora de DD.HH explicó que la política implementada por Migración Colombia —por ejemplo, una multa es razón para negar un documento como el PPT— va a su vez acompañada de redadas realizadas por la entidad para verificar los documentos de los migrantes. Cierta porcentaje no cuenta con este permiso por diversas razones, como lo son no haber realizado el registro o porque no se les ha otorgado el mismo debido a unas medidas correctivas.

“Estas medidas correctivas se convierte en una negativa de los PPT. Eso es hoy una gran preocupación que hay en la sociedad civil (...) Entendemos que estas medidas hay que corregirlas, pero lo que está sucediendo es que el migrante no tiene ni la menor idea de la existencia de multas (...) por lo cual no hay un debido proceso y el migrante venezolano no tiene cómo defenderse. Según el derecho internacional, una persona es inocente hasta que se compruebe lo contrario o hasta que esté condenada judicialmente”, afirmó García.

La también abogado manifestó la importancia que en este caso tienen las organizaciones civiles. Hizo un llamado a la revisión minuciosa de estos casos migratorios y a escuchar las propuestas que desde las oenegés se pueden generar para ayudar y apoyar a la entidad migratoria en la mejora de sus procesos.

“Hay que buscar formas de que haya una garantía de derechos fundamentales para los migrantes que está quedando expuestos y vulnerables. Pueden incluso tomar la decisión de empezar a caminar a través del Darién y exponerse a una cantidad de peligros hasta llegar a México y de allí cruzar ilegalmente hasta Estados Unidos. Al final lo que se consigue con la negación del PPT es violar un derecho fundamental y que todo este proceso y este gran trabajo que ha hecho Colombia de integración se retroceda porque no hay unas conversaciones pertinentes para solucionar esto”.

En este foro también participaron Margarita Bautista, subdirectora de Extranjería de Migración Colombia; Tania Niño, oficial de protección del Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés) Colombia y la Operación de Fortalecimiento del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisben/DNP) y, Viviana Araque, Presidenta Ejecutiva de Bancamía.

Seminario de la Cámara Colombo Venezolana

PRESENTE Y FUTURO DEL COMERCIO ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA

ÁVILA MONSERRATE



El miércoles 29 de marzo la Cámara Colombo Venezolana (CCV) realizó, en el marco de la 44ª Asamblea Anual de sus afiliados, un seminario para analizar el entorno económico de Venezuela y las perspectivas del comercio binacional.

Bajo el título de *Presente y futuro del comercio con Venezuela*, el acto contó con la bienvenida de María Luisa Chiappe, nueva presidente ejecutiva de la CCV, en un ambiente de optimismo sobre la reactivación de las relaciones económicas entre ambos países.

El ministro de Comercio, Industria y Turismo Germán Umaña Mendoza, expresidente ejecutivo de la CCV, fue el primer expositor. Demostró no sólo su amplio y profundo conocimiento de la realidad venezolana —especialmente en el campo económico— sino también sus intenciones de avivar el intercambio de inversiones en uno y otro lado de la frontera, que ha mermado notablemente en la última década.

Destacó que desde la reanudación de relaciones diplomáticas el año pasado las relaciones comerciales y de inversión entre Colombia y Venezuela se han fortalecido con el trabajo conjunto de los gobiernos y funcionarios de cada país se ha logrado importantes avances en procura de la integración de ambos países, enmarcada en un contexto de institucionalidad, complementación y seguridad jurídica. A su vez, la resiliencia del empresariado binacional ha sido fundamental.

Indicó como señal positiva el acuerdo entre Venezuela y Colombia para la promoción y protección recíproca de las inversiones, suscrito en Caracas el 3 de febrero de 2023, que protegerá a los empresarios de ambos países al momento de invertir o comerciar con el otro. Al final de 2022 las ventas y compras externas hacia y desde Venezuela aumentaron 91% y 53% respectivamente, en relación con las cifras de 2021. Venezuela, como destino de los productos de origen colombiano, representa un mercado de consumo de manufacturas y productos con valor agregado.

Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras, expuso —vía Zoom— su visión optimista sobre la reactivación económica en Venezuela y las posibilidades de incrementar la participación binacional a través del sector privado. Reconoció que aún hay muchas cosas por hacer para mejorar las relaciones, en especial aquellas que tienen que ver con los mecanismos de compensación por el tema de las sanciones. Afirmó que se está trabajando con la premisa de que el sector privado venezolano está fuera de las sanciones impuestas por EEUU al régimen venezolano.

El director de la firma venezolana Ecoanalítica, Alejandro Grisanti, ofreció un panorama más crítico sobre la economía venezolana, con rasgos muy negativos al hablar de contrabando, narcotráfico, extracción minera ilegal y la informalidad.

Analizó la producción petrolera, el sector financiero, la situación del área industrial y el renacimiento del sector servicios y comercial interno. Habló con mucha franqueza ante los miembros de la CCV.

AGENDA



La inquietud de ver

LA EXPOSICIÓN DE BEATRIZ GRAU EN BOGOTÁ

El trabajo de la fotógrafa y artista venezolana Beatriz Grau se puede ver hasta el 10 de abril en la Galería Elvira Moreno. Se trata de *La inquietud de ver*, que reúne parte de sus muchos años de vivencias en Colombia.

El trabajo más reciente ha sido en la avenida Caracas, la tradicional vía de Bogotá. Un punto neural que no solo une el norte con el sur de la ciudad, sino que también separa el oriente del occidente. Una vía con la que los bogotanos siempre han buscado la modernidad. Una avenida que si se recorre completa (como ella lo ha hecho desde el desaparecido Monumento a los Héroes hasta la salida hacia Villavicencio) muestra las complejidades de una ciudad como Bogotá.

Beatriz recorre la Caracas con su cámara Rolleiflex y toma fotos. Fotos con las que busca retratar el paisaje no como una imagen fija, sino como toda una experiencia que muestra el movimiento. Las imágenes en este caso “*son capas sucesivas que se superponen*”, “*una acumulación de vectores, de direcciones y contradirecciones de la mirada*”. Y la forma en la que están montadas en la exhibición, como una sucesión de imágenes sin un orden aparente, pero con una especie de narrativa lineal, ayuda a que esa sensación sea clara para el espectador.

La inquietud del ver de Beatriz Grau se puede visitar en la [Galería Elvira Moreno](#), en la carrera 23 #72a-61 hasta el 10 de abril.